

# Un recorrido por la Bauhaus

Irina Steinberg

La reunificación de todas las artes en la arquitectura sin ignorar el desarrollo de la tecnología, fue en breve la ideología de la Bauhaus entre los años 1924 y 1926. Con la mudanza de Weimar a Dessau la Bauhaus obtuvo la posibilidad de construir su propio edificio y de demostrar su propia visión arquitectónica.

La oficina de arquitectura de Walter Gropius fue la encargada de construir este edificio. Gropius desarrolló ya en el año 1924 con Adolf Meyer, un colegio de filosofía en Erlagen, lamentablemente nunca realizado. Lo típico de este diseño fue que todos los sectores fueran diferentes según su función en su altura, en volumen y en la estructura de la fachada, del mismo modo que lo encontramos en el edificio de la Bauhaus. Es por este motivo que Gropius dijo sobre la Bauhaus: «Hay que rodear el edificio para hacerse una idea de sus dimensiones y de la función de sus miembros».

Recorramos este edificio como muchos lo habrán hecho en aquellos años.

Llegando desde el centro de la ciudad, ya de lejos se veía la Bauhaus, pues las casas que hoy la rodean aún no existían. Para poder entrar hay que pasar a lo largo del edificio de los talleres y lo que resalta aquí son principalmente las fachadas. La primera tiene un revoco áspero en color gris con las letras «BAUHAUS», pero lo dominante y para aquel entonces mucho más interesante es la larga fachada de vidrio que parece flotante. El visitante quedaba fascinado viendo algo tan desconocido, de modo que habrá visto que la Bauhaus no sólo es un experimento con las formas de expresión de la arquitectura moderna, sino que también se encuentran varios elementos pertenecientes a arquitecturas anteriores. La entrada principal de la Bauhaus está dividida en tres partes: las puertas rojas separadas con columnas, elemento que nos recuerda a épocas clásicas, pero que es dominante



para las escaleras y el vestíbulo. La escalera está diseñada en tres tramos, el del medio más ancho hacia arriba, los dos otros más angostos al costado para descender. Subiendo medio nivel se alcanza el vestíbulo, un lugar muy interesante por sus elementos componentes. Enfrente de la escalera encontramos una ventana grande que va del suelo al techo e igual de ancha que las escaleras. Varios detalles dirigen nuestra mirada hacia la izquierda, donde detrás de tres puertas negras está ubicada el aula magna; por un lado las lámparas sofistas de Max Krajewski que comenzando a la derecha en el techo, van hacia la izquierda hasta la pared de la aula. Pero también el diseño del piso magnesiano<sup>1</sup>, el cual tiene sobre un fondo marrón claro rayas blancas en el lado derecho y negras en el lado izquierdo. En la pared frente a las puertas hay ubicados cuatro espejos, un elemento típico del barroco, con los que se intenciona agrandar ópticamente la habitación, cosa que aquí pierde su efecto, ya que sobre todo los ventanales cumplen ese cometido.

El aula magna es algo como el corazón de la Bauhaus porque aquí se puede ver en forma compacta lo que fue desarrollado en esos años y porque es donde se hacían los festejos. Este compartimento del edificio es llamado la sección festiva y está compuesta de la sala, el escenario y el comedor universitario. El comedor y el escenario se separan mediante tres puertas plegables, de modo que toda la sección es en realidad un gran espacio. Volvamos al aula magna. Al entrar se pueden ver a ambos lados ventanas, las cuales no son un diseño de la Bauhaus, sino que ya anteriormente fueron fabricadas. Estas ventanas tienen la ventaja de que se mueven mediante una rueda y así se puede conseguir abrirlas en el ángulo preferido, pero tienen la desventaja de que estando cerradas no son totalmente herméticas. En las vigas del techo están ubicadas las lámparas; son similares a las del vestíbulo, también diseñadas por Max Krajewski y



siendo de metal fueron construidas en el taller metalúrgico de la escuela. Caminando hacia el escenario, que está ubicado enfrente de las puertas, y que como ellas se divide en tres partes mediante columnas, se pueden ver las butacas en fila. Esas sillas son algo especial, ya que no son de madera sino hechas de tubos de acero. Fueron diseñadas por Marcel Breuer en cooperación con ingenieros de la fábrica de aviones «Junkers» de Dessau. Su intención fue desarrollar sillas ligeras y plegables. El prototipo lo construyó Breuer en el taller y la producción de las filas completas fueron hechas en la fábrica de aviones. Pero también el entelado fue creado aquí; es una tela que al tocarla recuerda a un cinturón de seguridad y que en la forma de producción se asemeja a los jeans, sólo que además de tener hilo de algodón fueron tejidos con algunos hilos de acero. La tela resultante es de color gris oscuro.

El escenario se alcanza subiendo tres escalones y si de ahí se mira el aula magna llama la atención la ubicación de los radiadores de calefacción. Estos radiadores tienen la posición que le hubieran otorgado en el barroco a algunas pinturas representativas, y justamente eso es su explicación aunque no suene demasiado lógico. Es el tema cuadro representativo, que aquí en la Bauhaus son un símbolo pero que señalan la intención de que se quería cooperar con la industria y de demostrar la técnica. Ya que la Bauhaus desde el comienzo tuvo una calefacción central, los radiadores en algunas partes reemplazan a los cuadros del barroco.

El comedor también tiene a la izquierda y derecha ventanas, iguales a las del aula magna. El cielo raso se divide en tres partes siendo la parte del medio el doble de ancha que las laterales y de color rojo, mientras que las vigas separadoras aparecen a los costados en gris oscuro opaco y por abajo en un blanco resplandeciente. La parte media es de color blanco con un revoque áspero en el centro, en la que se encuentran tres lámparas en forma semiesférica diseñadas también por Max Krajewski. Las sillas de tubo de acero con una superficie de asiento de madera negra, como así también las mesas blancas de madera fueron diseñadas por Marcel Breuer. Pero no sólo el mobiliario aquí es de interés, sino también lo es la ventana que separa la cocina del comedor, ya que fue una de las primeras veces en que se podía ver qué es lo que hace el cocinero, y esa fue la verdadera intención. Pero aparte de eso, la ventana ubicada ahí tiene un claro efecto de transparencia, puesto que estando abiertas las puertas de en medio, el visitante tiene la posibilidad de mirar desde el vestíbulo directamente para afuera.

La cocina ya es parte del edificio con las viviendas de los estudiantes, lo que para la Alemania de los años veinte constituían una novedad y eran muy confortables. En total son 28

habitaciones individuales completamente amuebladas con un tamaño de aproximadamente 22 m<sup>2</sup>. En cada piso también había baños y una pequeña cocina. En el semisubsuelo los estudiantes tenían duchas, un lavadero con máquinas automáticas y un gimnasio. Pero lo especial de las viviendas fue que los estudiantes tenían varias posibilidades de gozar del buen tiempo, puesto que casi todas las habitaciones tenían un balcón, y que el techo es una gran terraza, rodeada con bancos y en parte semicubierta. La ventaja fue que entre la cocina y el techo había un montaplatos. Siendo estudiante hoy, puedo imaginar muy bien cómo lo han pasado aquí los estudiantes...

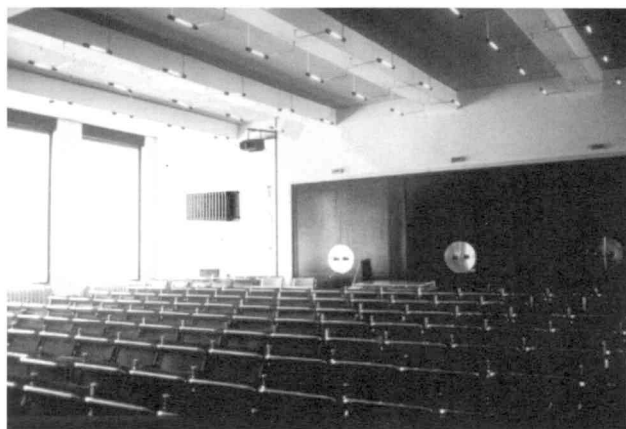
Volviendo al vestíbulo, dado que de aquí cada visitante tiene varias opciones de adonde ir, vemos que si se prefiere alcanzar los talleres, a la derecha se encuentran dos puertas. La ubicada directamente al lado de la escalera y a la habitación de detrás fue una sala de exposición, donde la Bauhaus presentaba los diseños con la intención de venderlos a fabricantes. La puerta a la derecha de la ventana, enfrente de la escalera separa el vestíbulo del taller de carpintería.

Algo muy característico para el edificio de la Bauhaus, es que casi siempre al caminar en los corredores o escaleras se tienen varias posibilidades de adonde ir, resultando en que las diferentes secciones del edificio obtengan cierta correspondencia.

Subiendo las escaleras desde el vestíbulo no sólo se puede ir a los siguientes talleres y a la administración, sino que dado que a ambos lados de las escaleras están ubicados unos ventanales de gran tamaño, en cada escalón se puede ver una nueva perspectiva del interior, pero por sobre todo del exterior.

La sección de administración de la Bauhaus contiene dos pisos, construida como un puente con cuatro pilones, entre los que pasaba una calle. La administración fue el centro de operaciones de Gropius. En el segundo piso Gropius tenía su estudio privado de arquitectura el cual se extendía sobre toda la superficie del puente. El primer piso daba lugar a las oficinas de secretaria, etc.

Lo central aquí fue la oficina del director, central en el sentido de su ubicación, porque no sólo está situada al medio del puente, sino también en el centro de la Bauhaus. Así nos podemos imaginar hasta hoy, como Gropius imaginó la posición de un director, algo que al entrar a la oficina lo vemos en forma verdaderamente acentuada. El escritorio de Gropius está situado bajo una parte del cielo raso que va algo para arriba, viceversa un escalón del suelo para arriba, pero con el mismo efecto. De este lugar él tenía la posibilidad de observar todo el día a sus alumnos, ya que mirando a la derecha se pueden ver los talleres, y a la izquierda el





comedor universitario o las viviendas... Además del escritorio, hoy ya no se puede ver mucho del mobiliario de su oficina puesto que lo único existente es una parte original del linóleo en el suelo y en el armario. Pero algo queda por decir sobre el escritorio de Gropius, ya que lamentablemente la Bauhaus sólo tiene una copia del original, pero es interesante porque el escritorio nos cuenta algo sobre la persona de su propietario. Gropius no pudo ser más alto que 1,65 mts., ya que siendo más grande las piernas no tienen lugar debajo; pero también la superficie para trabajar es demasiado chica para un arquitecto y por eso se puede deducir que Gropius nunca tuvo la intención de diseñar aquí. Con gran seguridad se puede decir que él nunca ha diseñado aquí, porque a Gropius nunca le gusto dibujar; ciertas personas afirman que él ni siquiera sabía dibujar, eso es algo que no puedo decirlo con seguridad, a pesar que hace años que busco algún plano de él sin encontrarlo. Lo único que he encontrado fue una carta de Gropius a su madre durante sus estudios, en la que expresa sus dudas, sobre si arquitectura es lo adecuado para él, ya que no podía hacer una línea recta a mano alzada. Pero Gropius siempre fue un buen organizador de modo que ha encargado a otras personas que dibujasen para él. Con este método de estudio Gropius



fue cinco semestres estudiante en Berlín y Munich, pero nunca llegó a graduarse. Sabiendo que durante su carrera, Gropius siempre tenía encargados responsables del diseño en su oficina, es de cierto interés quién lo fue en el «proyecto Bauhaus». El responsable de planos y maquetas fue Carl Fieger, un arquitecto de Dessau, mientras que para la dirección de obras estaba Ernst Neufert; sin embargo ambos tenían cierta influencia sobre el diseño del edificio. El puente en su forma, no sólo es símbolo con el que se puede pasar una calle sino también en el sentido de unir dos partes diferentes. Al otro lado de la calle estaba situada la sección destinada a una escuela pública de Dessau. Esta escuela no tenía nada que ver con la Bauhaus, pero su construcción fue una de las exigencias que le dio la ciudad de Dessau a Gropius para poder realizar este edificio. La escuela pública también tenía su administración ubicada en el puente, pero las aulas de clases estaban en un edificio completamente separado con entrada propia. En el diseño es un típico colegio: a ambos lados del corredor las aulas, pero no separadas con paredes sino con armarios y bajo el cielo raso con ventanas. Las escaleras son en la misma forma que la en la sección de la Bauhaus, pero aquí solamente con ventanas a uno de los lados.



Hasta aquí sería el relato de una clásica guía por este edificio; lo difícil, es expresar en palabras lo que se puede ver en sus detalles: el efecto de luz y sombra, de colores, de transparencia y sobre todo las proporciones. La verdad es que sobre todo las proporciones le dan a este edificio tan fascinante armonía, y eso se ve en las habitaciones, en los corredores y las fachadas.

Las fachadas son más que nada testigos de que la Bauhaus es por mucho un edificio típico de la modernidad. Aunque se busque, nunca se encontrara un fachada principal; todas fueron hechas con «el cariño» para los detalles, todas con la intención de que ya de afuera se reconozca la función.

Aparte de eso, también aquí las fachadas tienen el típico revoque liso y blanco, pero también tienen un zócalo con revoque áspero y en gris. Este zócalo tiene un efecto óptico, porque da la impresión de que el edificio sea todavía más ligero. Pero aparte del revoque y su color, son las ventanas uno de los elementos básicos de la estructura de las fachadas. Las ventanas de la Bauhaus nunca tuvieron el color negro sino gris oscuro, y el gris tiene la ventaja, que de lejos no se reconocen los marcos, de modo que parece que es una gran superficie. Así vemos que la Bauhaus trabajó mucho con efectos, sean de luz o por ilusiones ópticas, pero también lo hizo con la psicología, ya que dependiendo de dichos efectos también se influyó el ánimo de las personas que trabajaron y estudiaron aquí, pero también el de cada visitante hasta hoy...

### Algo sobre la Construcción de la Bauhaus

Comenzando desde arriba: los techos. Fueron techos planos de gran extensión y en aquel entonces casi no había experiencias con construcciones semejantes. Es decir que la construcción de los techos tenía varios problemas. El mayor de ellos fue su inclinación con sólo 1 grado de pendiente; el siguiente fue el desagüe en el interior, y por último faltaba el drenaje con gravilla, así que el sol radiaba directamente sobre las capas de alquitrán, y como tampoco existían juntas de dilatación las capas se deformaban. Es decir, los techos de la Bauhaus no fueron nunca impermeables.

La construcción estática no es como quizás parezca completamente de hormigón armado sino que solamente el esqueleto lo es; las superficies entremedio en su mayoría son enladrillados, también los pisos.

Mediante tal construcción estática fue posible crear esa fachada de vidrio de la Bauhaus, fachada que le dio la fama, no solo porque parezca flotar, sino también porque fue la

primera fachada completamente en vidrio sin columnas entremedio. Hasta hoy es una fachada con una sola capa, pero ya no una fachada cortina; ese espacio de aproximadamente 15 cms. entre la losa y la carpintería fue cerrado durante la reconstrucción de 1976, ya que es problemática la circulación de aire que transporta polvo de los talleres y sobre todo ruido.

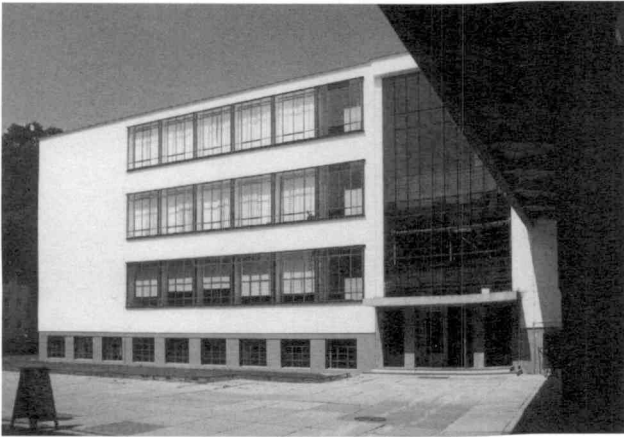
Las ventanas son todas con marcos de acero, sin desagüe y con vidrio simple. Pero sobre todo es problemático que no aislen térmicamente, ya que no existían juntas entre los marcos y los vidrios, sino simplemente eran ángulos de acero. Muy práctica es la forma de abrirlas con ruedas, de modo que siempre se abren varias hojas y siempre tanto como se quiere sin ángulo previsto de apertura. Pero las ruedas funcionan mecánicamente y por eso estando cerradas aún entra viento y frío. Todo el mobiliario del interior fueron diseños y producciones de los talleres de la Bauhaus: las lámparas y en parte sillas (taller metalúrgico), armarios y sillas (carpintería), los colores (taller mural), las letras (taller tipográfico), etc. Los corredores y escaleras tenían pisos magnesianos, las oficinas linóleo en diferentes colores. Las paredes fueron echas con un revoque de cal.

Interesante es la construcción del hormigón. Problemático lo es, puesto que es un hormigón muy poroso por tener demasiado gravilla, y porque la capa de recubrimiento sobre la armadura es demasiado escasa, de modo que la armadura se ha ido oxidando. Lo sorprendente es que la superficie de las columnas del puente son de hormigón visto con un aspecto como trabajado a martillo, algo que no fue usual en estas obras del modernismo.

Un detalle que muestra que no sólo fue un edificio funcional por la ubicación de los espacios, sino también en el sentido del uso práctico, es que ya desde el comienzo estuvo previsto un método de limpieza de las muchas ventanas del edificio, consistente en ganchos afirmados en el techo de los que se podían colgar cuerdas para silleas.

Aunque mucho en la construcción suene como una crítica, hay que tener en cuenta que mucho de lo que para nosotros es común en arquitectura, aquí fue construido por primera vez, y que tampoco los obreros tenían experiencia alguna (ellos construían con métodos tradicionales), de modo que hoy se dice que la Bauhaus fue un «edificio experimental» en muchos sentidos, aunque al entrar uno olvida muy rápidamente la edad que tiene.





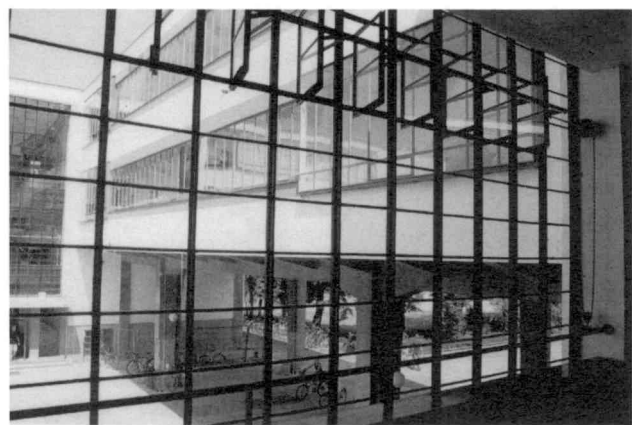
### Algunos datos sobre la historia del edificio

La Bauhaus fue planeada en 4 meses del año 1925, construida desde septiembre 1925 hasta diciembre de 1926. El 4 de diciembre de dicho año fue inaugurada con un fiesta de más de mil invitados. Hasta 1932 la Bauhaus se quedó en Dessau, ya que en ese año los nazis ganaron las elecciones en esta región, en la cual prometieron cerrar la institución Bauhaus, y destruir el edificio. El edificio al fin quedó parado, porque los nazis se dieron cuenta que es un edificio óptimo para un colegio, pero para no «desilusionar» a sus electores destruyeron todo el mobiliario (sillas, mesas, lámparas, armarios, cuadros, etc.) quemándolo públicamente. Dados los problemas de los techos planos, los nazis los cambiaron por techos a dos aguas. Los nazis, aparte de tener un colegio aquí, también tenían la oficina de arquitectura de Albert Speer, y partes de la fábrica de aviones de Dessau dentro y, para asegurarse contra bombardeos pintaron las fachadas en color de camuflaje, que lamenta

blemente no impidieron que partes del edificio fueran destruidas durante la Segunda Guerra Mundial. El último piso de la escuela pública fue destruido y la sección de talleres fue extinguida con un bomba de fuego, la cual destruyó casi por completo la fachada.

La primera reconstrucción fue hecha en el año 1976, con las posibilidades de aquel entonces en la RDA, donde el análisis y los métodos científicos no fueron los suficientes para aclarar ciertos detalles. Sobre todo fue problemático obtener material original, sean planos o fotografías, ya que la mayoría se encontraba en archivos en la República Federal Alemana.

Desde el año 1996 la Bauhaus es parte del patrimonio mundial de la Unesco, y esa es la razón principal por la cual en este momento se está trabajando otra vez para mantener el edificio. Según los pronósticos actuales los trabajos de mantenimiento tardarán hasta el año 2006 para finalizar.



## La construcción actual de mantenimiento

El mantenimiento de edificios en Alemania es algo muy especial. No sólo es algo como una moda de las últimas décadas, sino que los métodos son particulares. En muchos casos el mantenimiento es cuestión comunal, de modo que cada ciudad tiene uno o varios encargados del tema, y ellos deciden cuál edificio y en qué categoría vale la pena mantener. Es decir, hay edificios en los cuales solo hay que mantener la fachada o algunos detalles (puertas, escaleras etc.). De esa clasificación depende también cuánto de los costos los paga el país y con qué intensidad se realizan trabajos en el sector científico. La Bauhaus tiene categoría 1, es decir es un edificio de interés nacional; la consecuencia es que por un lado se tiene que mantener todo lo que aún existe del original, y por otro lado se tiene la intención de mostrarlo en su forma original, es decir como fue en el año 1926. Para poder realizar la última meta, se toman pruebas de todas las puertas, ventanas, paredes, escalones, etc., es decir de cada superficie y se analiza cual fue la primera capa que estuvo por encima, en su color y composición química. Los resultados de esos análisis son la base para la reconstrucción actual y finalmente en las superficies se encontraron las mismas capas como hace casi 80 años. Si es que para alguna superficie no se puede determinar en un 100% la composición del original, se la deja en el material actual, pero en un color definido, diferente, para poder diferenciarlos. Pero tampoco es tan así, que los colores «nuevos» van directamente encima de lo actual, sino que la situación de hoy se asegura, es decir sobre lo actual se coloca una capa revisible<sup>2</sup>, y posteriormente la nueva. La intención de este método, es que se supone que en los siguientes años la ciencia desarrollara formas avanzadas de investigación, y quizás en por ejemplo 30 años se puede reconstruir por completo la forma original. Otra cosa muy típica para el mantenimiento de edificios aquí es que siempre se deben hacer las cosas como antes, es decir por ejemplo los revocos tienen que tener la misma consistencia y deben ser trabajados con el mismo método.

Para la Bauhaus todo lo recién mencionado significa concretamente que se construye en etapas. Primeramente se investiga con la acostumbrada forma prolija alemana todos los detalles, posteriormente se hacen los planes de los trabajos actuales, luego se espera en parte hasta que se aclare la financiación, y luego se comienza la construcción. Con este método los trabajos al fin y al cabo tardarán unos 12 años mínimo y se supone que costará aproximadamente unos 12 millones de euros, según un pronóstico del año 1994.

Sinceramente la construcción no sólo tarda tanto por las investigaciones, sino porque también en la Bauhaus simultáneamente se trabaja en forma «normal», es decir según como se funciona, pero para la obra significa, que si es que por ejemplo en el aula magna se da un concierto, los obreros tienen que interrumpir.

Los cambios que resultan de la construcción actual son muchos y sobre todo interesantes. Las fachadas seguirán quedando en blanco, pero en parte el revoque debajo fue de cemento y por eso el blanco no fue tan radiante, y por eso se sacó ese revoque y ahora es como en aquel entonces fue. Las ventanas durante muchos años tenía marcos negros en ambos lados, pero en los años 20 de afuera eran grises y de adentro en gris claro, casi blanco, cosa que de a poco se va cambiando. La impresión total del interior se transformará, ya que ahora casi todas las paredes son blancas, negras o grises, pero según los análisis estas fueron en varios colores, sobre todo en las oficinas y en las viviendas de los estudiantes. La etapa mayor de construcción comenzó en septiembre de este año y consiste en la reconstrucción de las columnas del puente. Ya en 1976 se sabía que el recubrimiento de hormigón por encima de la armadura es escaso, de modo que pusieron un revoque áspero, el cual lastimosamente no impidió la corrosión del hierro. Ahora se sabe que este edificio sólo se sostendrá si se renuevan las columnas. De las cuatro columnas se harán dos a la vez, y el peso del edificio será sostenido por un andamio. Las columnas existentes serán destruidas y en parte guardadas en el archivo de la Bauhaus. El tamaño de las columnas será en el futuro mayor al original, porque la armadura tiene una posición calculada y para obtener la cubierta necesaria deberán ser agrandadas.

En la mencionada categoría 1 también se incluye el alrededor del edificio. Hasta hoy existen planos detallados sobre la construcción y el diseño por aquí. Eso significa que se volverá a construir la calle entre talleres y colegio público con veredas y calzada, pero quedará como zona peatonal. También se plantarán los árboles que originalmente existían o estuvieron previstos, y que con el correr del tiempo ya no están. Es difícil imaginarse que un edificio construido en 1926 sea mantenido en esa forma. Pero una de las metas del mantenimiento en Alemania, es que generaciones posteriores aún puedan apreciar edificios tales, porque aquí son preservados sobre todo edificios que son testigos de una época y que tuvieron influencia para el futuro.

¿Y para cuál edificio presente vale eso más que para el de la Bauhaus? ■

---

### Notas

<sup>1</sup> Piso magnesiano, en alemán «Steinholzfußboden», consiste en una mezcla de viruta, agua y magnesio como reemplazo del cemento.

<sup>2</sup> Capa revisible es un método típico de preservación en Alemania en muy diferentes formas de construcción, según la superficie. En la mayoría de los casos es un capa textil que de un lado tiene pequeños puntos de goma para mantener una distancia con la superficie original, y del otro tiene una impregnación para que lo que posteriormente colocado encima no pueda llegar al original.